



DÍA CON DÍA

Héctor
Aguilar
Camín

Euforia

Confieso no ver por ningún lado la grandeza histórica o el tamaño histórico de la reforma petrolera recién aprobada. Le otorga ese rango el Presidente y se disputan su paternidad los partidos de la oposición.

La verdad no han hecho más que abrir el consejo de administración de Pemex, darle alguna flexibilidad a la empresa y mayor autonomía de gestión, asunto cuyos costos para la hacienda pública veremos el año entrante.

Lo que sí es novedoso y hasta histórico para el gobierno de Calderón es que en el curso de la negociación de esta reforma finalmente se apartaron la izquierda parlamentaria y la izquierda de la calle.

La reforma petrolera selló la ruptura política del PRD y sus legisladores con el liderato de López Obrador, gracias a lo cual el presidente Calderón tuvo por primera vez dentro de su mandato un interlocutor institucional en el flanco izquierdo del Congreso, hasta ahora sólo un muro de descalificaciones y rechazos.

La interlocución lograda, mejor dicho, la participación activa del PRD en la negociación de la reforma, equivale en la práctica a reconocer al Presidente y al gobierno como interlocutores legítimos y dar a López Obrador el trato de un interlocutor más, no el de jefe político que tenía.

Este desplazamiento de los legisladores

del PRD es una buena noticia y hasta un logro político para el presidente Calderón, que lleva dos años penando y pagando caro, en sus negociaciones con el PRI, la ausencia de los "legítimos" como interlocutores.

La pregunta, desde luego, es cuánto durará esa interlocución del PRD y sus legisladores con el Presidente, su partido y su gobierno. No mucho, porque empieza ya la puja electoral del 2009.

Pero eso forma parte ya del futurismo perredista, de la manera como la corriente que se ha quedado con el partido y que tiene preponderancia en las cámaras, piensa caminar hacia las elecciones del año entrante y hacia la contienda presidencial del año 2012.

Parecen haberse deslindado en estas jornadas del liderato obligatorio, y de la candidatura automática, de Andrés Manuel López Obrador. Han cobrado una visible autonomía para hacer política con los interlocutores que hay que hacerla, entre ellos el gobierno y el Presidente.

Es un cambio interesante y hasta histórico para el sexenio de Felipe Calderón. Uno puede entender la euforia del Presidente, pero no extenderla a la magnificación de la reforma petrolera cuya grandeza, la verdad, no se ve por ningún lado.

* * *

Coda: Felicidades, Joaquín. ■ M
acamin@milenio.com

